

“El exilio español no es una abstracción”.

Eugenio Granell – un surrealista transterrado.

Ruben Daniel Méndez Castiglioni¹.

Nada hay más peligroso para el curso normal de la vida que empeñarse en olvidarla. Y todavía mucho más grave es el olvido de la historia inmediata.²

Cuando cinco pasos más allá de los altos muros del aula académica y mediática (ya indiferenciadas) nadie se acuerde de ellos, quienes aún tengamos uso de razón y vida biológica aceptable deberíamos contárselo a nuestros perros cada vez que salimos a pasear [...]. Y que ellos mantengan viva la leyenda.³

Resumo: Eugenio Fernández Granell foi, entre muitas outras coisas, escritor, músico, pintor e professor. Nasceu em La Coruña, Espanha, no dia 28 de novembro de 1912. Nos anos trinta, publicou seus primeiros textos nas revistas *Nueva España* e *PAN* e realizou diversas atividades políticas. Por esse motivo, teve de exilar-se, em 1941, na República Dominicana, país em que residiu até 1946 e onde conheceu André Breton e se interessou profundamente pelo surrealismo. Novas ameaças a sua vida o obrigaram a se mudar, tendo vivido em vários países. Entre exílios e viagens, pintou e escreveu livros, como *A novela do Índio Tupinambá* (1959), obra sobre a qual pouco tem-se falado. Na verdade, pouco se falou da obra de Granell em particular, do surrealismo de autores espanhóis e do surrealismo fora da França, em geral. Apoiado nas conclusões de destacados pesquisadores, o objetivo deste trabalho é abordar alguns aspectos da vida e da obra do autor.

Palavras-chave: Eugenio Granell; exílio; surrealismo.

Resumen: Eugenio Fernández Granell fue, entre muchas otras cosas, escritor, músico, pintor y profesor. Nació en La Coruña, España, el 28 de noviembre de 1912. En los años treinta, publicó sus primeros textos en las revistas *Nueva España* y *PAN* y realizó diversas actividades políticas. A raíz de eso, en 1941, tuvo que exiliarse en la República Dominicana, vivió en ese país hasta 1946 y conoció a André Breton, interesándose profundamente por el surrealismo. Nuevas amenazas a su vida le obligaron a mudarse, llegando a vivir en varios países. Entre exílios y viajes, pintó y escribió varios libros como *La novela del Indio Tupinamba* (1959), obra

1 Doutor em Teoria da Literatura pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS). Professor na Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Instituto de Letras, Departamento de Línguas Modernas. Pesquisador do CNPQ. Artigo vinculado ao projeto “Os surrealistas exilados nas Américas”.

2 Granell, 1991, p.142.

3 Félix de Azúa, citado por JUARISTI, Jon. *Los árboles portátiles*. Barcelona: Taurus, 2016, p. 9.

sobre la cual poco se ha hablado. En realidad, poco se ha hablado de la obra de Eugenio Granell en particular, del surrealismo de autores españoles y del surrealismo fuera de Francia, en general. Ayudado y amparado por importantes estudiosos, la intención de este trabajo es la de abordar algunos aspectos de la vida y obra del autor.

Palabras clave: Eugenio Granell; exilio; surrealismo.

A modo de Introducción y presentación del escritor surrealista Eugenio Fernández Granell

El propósito de este texto es el de realizar algunos comentarios acerca de la vida y obra de Eugenio Granell, ese surrealista excepcional, ese transterrado que tanto nos ha dejado y que, misteriosamente, permanece casi en el anonimato. “El último de los surrealistas españoles”, como en general a él se refieren aquellos que conocen su historia y su producción, y que puede ser considerado un ilustre desconocido. Es el autor de *La novela del indio Tupi-namba*, un libro que aborda el tema del exilio, de los exiliados y que, en algunos momentos, lo hace de una manera muy particular, usando el humor –humor surrealista.

Infancia, juventud y descubrimiento del surrealismo

Eugenio Fernández Granell fue, entre muchas otras cosas, escritor, músico, pintor y profesor, nació en noviembre de 1912 en A Coruña y creció entre esa ciudad y Santiago de Compostela, que le prestó homenaje en 1997, declarándolo “ciudadano adoptivo” y entregándole la Medalla de Oro por sus contribuciones artísticas. La música y la escritura marcaron la infancia y la juventud del joven Eugenio, llegando a idear, con su hermano Mario, en 1927, la revista *Sociedad Infantil Revolucionaria*, que fue la primera revista de muchas en las que escribiría. Un año más tarde viajó a Madrid para estudiar en la Escuela Superior de Música del Real Conservatorio. Frecuentó los ambientes culturales y políticos y estrechó lazos con artistas e intelectuales, llegando a publicar en las revistas *Nueva España* y *PAN (Poetas Artistas Navegantes)*, y desarrolló intensamente actividades políticas, primero en el Partido Comunista Español y después en el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), habiendo sido combatiente durante la Guerra Civil española (1936-1939).

Cándido Fernández Mazas, uno de los colaboradores de la revista *PAN*, había viajado a París en 1927 y descubierto las vanguardias, inclusive compró varios ejemplares de la revista de arte *Minotaure*. Esas revistas serían el primer contacto que tuvo Granell con el surrealismo –conforme nos comentó en una entrevista todavía por publicar, que realizamos en su casa de Madrid, en el año 1997. Como dijo en su libro *Isla cofre mítico*, la revista *Minotaure* fue un “barco fantástico, una isla movediza para todo navegante de la gran aventura, sin importar su nacionalidad” (GRANELL, 1951, p. 30).

Entre surrealismo y combate, Eugenio Granell y el poeta surrealista Benjamin Péret se encontraron en Barcelona, en 1936, adonde el francés había viajado con la intención de establecer diálogos entre el Partido Obrero de Unificación Marxista y León Trotsky. Péret, que ya había estado en Brasil en 1931 y había sido deportado por activismo subversivo, se dedicó en Barcelona a la militancia política y también conoció a la que sería su

compañera, la pintora catalana Remedios Varo, con quien se exiliaría en México en 1941. Como bien subraya Lopo (2006), el fascismo cambió irremediabilmente los destinos de la generación de intelectuales comprometidos con la vanguardia artística e ideológica. En abril de 1939, con Francisco Franco en el poder, Eugenio Granell también se vio obligado a dejar su país y comenzar un periplo que duró más de cuarenta años.

El exilio y sus circunstancias

Como es sabido, miles y miles de españoles tuvieron que abandonar, huir de su país debido a la Guerra Civil. Algunos quisieron, o no tuvieron más remedio, que seguir sus batallas en Europa, soportando toda clase de infortunios. Muchos fueron a parar en campos de refugiados del interior de Francia, o de castigo y trabajos forzados en Alemania o en Argel, o de exterminio, en Austria. Los que consiguieron exiliarse en tierras americanas (y muchos de ellos se volverían “transterrados”) fueron bien recibidos en México, en la República Dominicana, o en Chile. Argentina recibió muchos vascos, y Uruguay, Cuba, Venezuela, Colombia y Estados Unidos también prestaron su colaboración. En la obra *Españas de 1939 en las Américas*, José María Naharro-Calderón (1991, p. 13) apunta que fueron los españoles más brillantes después del Siglo de Oro y que influenciaron mucho al continente americano, entre otros, y para citar algunos: Eugenio Granell (el autor que nos ocupa), Luis Buñuel, José Gaos, Américo Castro, Rafael Altamira, Vicente Llorens, Luis Jiménez de Asúa, Juan David García Bacca, María Zambrano, José Prat, Paulino Masip, José Ferrater Mora, Ramon J. Sender, Francisco Ayala, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Jesús de Galíndez, Manuel Altoaguirre, Guillermina Medrano de Supervía, Emilio Prados, Juan Larrea, Francisco Giner de los Ríos, Ernestina de Champourcín. Sin duda, un gran elenco.

En su libro *El exilio partido en dos* Granell (1991, p. 133-43) dice, con precisión y agudeza, que el exilio español tiene un carácter muy especial, pues está dividido desde su origen: una parte de los exilados cantaba la “Internacional”, y la otra, había dejado de cantarla. La Guerra Civil hizo una división de la sociedad española, el exilio también dividió a los exiliados. De un lado, los estalinistas, del otro, los demás. Granell subraya que durante la Guerra Civil Stalin envió a España armas que, en realidad, eran reliquias de la guerra de Crimea. En *La novela del Indio Tupinamba* se refiere a esas armas: “los fusiles [...] de fábrica rusa, medio torcidos, que no servían para la guerra, pero cuya madera poseía la propiedad de tener un fuerte sabor a salmón ahumado” (GRANELL, 1982, p. 82).

Para comprar esas armas, la República gastó todo el oro depositado en el Banco de España: 406,5 toneladas. Con el armamento, Stalin mandó espías, agentes de la KGB, policías, ladrones y asesinos. Era la época de los procesos de Moscú, y el vislumbre del horizonte del exilio para escapar de la muerte patrocinada por los grandes totalitarismos europeos:

Lo peor fue que junto con las pocas armas, Stalin envió a España una enorme cantidad de espías agentes de la KGB, policías de todas clases, ladrones políticos y asesinos experimentados. En Rusia comenzaban a desarrollarse los escandalosos procesos de Moscú, que exterminaron a los bolcheviques protagonistas de la Revolución rusa con Lenin y Trotsky. Lo mismo que Stalin dictaba el desencadenamiento del terror sobre la población republicana entregada al combate por la defensa de sus libertades democráticas. Tan sólo los estalinistas obedientes permanecían a salvo de tamaña amenaza. [...] En este punto empezaron a vislumbrarse los horizontes negros del exilio como la sola puerta posible para evadir la muerte que los grandes totalitarismos europeos –incluido el de Stalin– habían precipitado sobre la vida y la paz reinantes en España (GRANELL, 1991, p. 139-40).

Muchos no consiguieron encontrar la puerta a la que se refiere Granell y no pudieron escapar, Andrés Nin y José Roble, por ejemplo. Nin, el más importante traductor de Dostoevski al castellano, había participado de la Revolución de 1917 y había sido dirigente del POUM. Fue torturado y eliminado en España por los agentes de Stalin. José Robles era profesor de la Universidad John Hopkins, autor de libros para la enseñanza del castellano en Estados Unidos. Cuando comenzó la Guerra Civil estaba de vacaciones en España y se ofreció para ser voluntario del ejército republicano. Fue destinado como oficial traductor en comando ruso y posteriormente acusado de espionaje y fusilado. Su muerte provocó la ruptura entre John dos Passos y Ernest Hemingway. En esos tiempos, o se era estalinista o perseguido por ser trotskista, anarquista, pousista, republicano o liberal (GRANELL, 1991, p. 141).

Pablo Neruda le negó ayuda, pero Granell logró viajar y exiliarse

Granell tuvo mejor suerte, si es que se puede decir eso. Primero pasó por Francia, peregrinando por cuatro campos de refugiados. En las palabras de Arias (2017, p. 72): “Todos ellos con condiciones muy precarias, con los refugiados agolpándose en los barracones, como prolongación de unas penalidades que habían comenzado tres años atrás”. Granell consigue superar los campos y las dificultades y viaja a París en busca de ayuda para viajar a América. Se la solicita en París al ilustre embajador Pablo Neruda. Fiel a las instrucciones del Partido Comunista, el estalinista Neruda se la niega porque Granell había pertenecido al POUM.

Después del periplo por los campos de refugiados Granell logra llegar a París, y allí intenta conseguir la ayuda que se les presta a los expatriados españoles, pero, cuando va hacia el lugar donde se distribuye este auxilio, encuentra a un hombre joven, que reconoce como miembro de La Barraca, el grupo de teatro universitario que dirigía García Lorca. Este joven le dice que no vaya allí, que él trabaja directamente con Pablo Neruda, el encargado de organizar este apoyo, y que éste, cuando vio su nombre en la relación, le dijo textualmente “A ése, bórralo de la lista, que es trotskista”, refiriéndose a Granell, debido a su actividad en el POUM, contraria al Partido Comunista (ARIAS, 2017, p.73).

Sin embargo, y como suele ocurrir en ciertos casos, la ayuda vino de donde menos se esperaba. Una persona que prestaba auxilio a los refugiados, emparentada de la familia García-Lorca (Arias, 2017, p. 73), le dio dos mil francos, permitiéndole que saliese de París y llegase en Le Havre. En ese viaje conoció a quien sería su esposa, Amparo Segarra, y a su hijo, Elton Anglada, y embarcó con ellos posiblemente en el último de los barcos de exiliados españoles en Francia.

“Los más creían (creíamos) que el destierro duraría muy poco. Enseguida, el regreso: y a edificar sobre el pronto fracaso del error triunfante, la sociedad ideal por la que tanto se había padecido!”⁴ El viaje resultó complicado, el barco debía hacer virajes extraños y enfilarse rumbos difíciles de entender para el pasaje, especialmente en un momento en que parecía dar la vuelta y dirigirse a España, momento en que se levantaron las protestas y un

4 Granell, Eugenio. Sobre los orígenes de la literatura del destierro, en *Rey Lagarto*, p. 50-51.

gran alboroto, al desatarse el nerviosismo. Más tarde supieron que debía proceder de ese modo para evitar la presencia de un submarino alemán, que andaba por las proximidades (ARIAS, 2017, p. 75).

Lamentablemente, el barco fue hundido por la armada de Hitler cuando retornaba. Pero el relato de la ida, con más de 500 refugiados a bordo, sin un rumbo cierto y determinado, seguido por un submarino nazi, es contado por Granell a su manera, de forma leve, exaltando la imaginación, pero sin quitar la gravedad de la travesía:

El barco que me transportó a América, junto con varios centenares de compatriotas y de otros centroeuropeos redimidos de la barbarie nazi, era francés. El transatlántico De La Salle zarpó del puerto de Burdeos. Su destino era Chile, pero en alta mar, perseguido por un submarino alemán, cambió rumbo hacia la República Dominicana. Buena parte del pasaje lo componían niños de diversas naciones. Como los niños en oposición a los adultos, son esencialmente universales, pronto desataron su imaginación, que es la sola tabla liberadora del cretinizante nacionalismo que estruja el espíritu de las personas mayores. Lo primero que hicieron los niños fue desatornillar de las balsas de salvamento las pequeñas plantas metálicas que en seguida le sirvieron de mágicos juguetes. Los mayores preferían no pensar en lo que ocurriría si reapareciese el submarino nazi (GRANELL, 1991, p. 133).

En una entrevista a Consuelo Naranjo Orovio (2010, p. 141-42), complementa el relato:

La gente hacía ejercicios de salvataje el día entero, vestíamos los salvavidas, que eran amarillos, como los de la aviación, y demoramos a llegar a Santo Domingo tanto tiempo cuanto llevó Colón, creyendo que nuestro desembarque en Chile había sido autorizado. Chile dijo que era un país pobre y no podía admitir más refugiados porque ya tenía millares. Y nos quedamos en Santo Domingo, creo que eso fue en el mes de abril de 1940 o 1941, siempre tengo esa duda. Nos quedamos seis años.

Fue en 1940, conforme López-Barxas (2000, p. 56), que el escritor se exilió en Santo Domingo, República Dominicana, donde vivió hasta 1946. Javier Malagón (1991, p. 154) ilustra:

Santo Domingo era, para la mayoría de los españoles liberales que se dirigían allí, un lugar desconocido, una isla en el mar Caribe que había sido parte de la América Española, y solo para aquellos que habían estudiado historia de América era el primer establecimiento de España en el Nuevo Mundo. Los cónsules dominicanos en Francia dieron el visado ya individual para aquellos que iban por su cuenta, o colectivo, para los que forman parte de una expedición, embarcados en una nave contratada para llevarlos a aquella isla y ciudad. La sorpresa para muchos fue que al arribar a su destino se enteraron de que el país era gobernado por un dictador que llevaba en el poder unos nueve años, hombre que en su egolatría había cambiado el nombre de la ciudad más vieja del continente, Santo Domingo, por el de Ciudad Trujillo en su honor; que había creado una Orden con su nombre y su efigie, más otra serie de “autobombos” y entre ellos unos letreros formados con bombillas en los que se leía “Dios y Trujillo”.

Resulta curioso que el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo Molina, que era enemigo de los republicanos, recibiera a los refugiados. Es de notar que los españoles llegaban a un lugar donde el gobernante también era llamado “Generalísimo”, como Francisco Franco. Conforme Malagón (1991, p. 157), con esa apertura de fronteras se

perseguía “mantener y reforzar el carácter y cultura española” y “contribuir racialmente al mestizaje que caracterizaba al país. Con ello se afianzaban los dos elementos diferenciadores con Haití, el hispánico frente al francés ‘creole’ y el racial frente al africano”. Para Malagón (1991, p. 156), pasaron por el país unos cinco mil refugiados, pero apenas se quedaron unos cincuenta –Granell no estaba entre ellos.

En su etapa en la República Dominicana, Eugenio Granell colaboró con el diario *La Nación* y comenzó a pintar. En su primer año en la isla conoció a André Breton. El filósofo francés y su familia se habían instalado en el puerto de Marsella, aguardando una embarcación que les permitiese huir de la ocupación nazi. A Marsella también se dirigieron los ya mencionados Benjamin Péret y Remedios Varo, y todos fueron ayudados por el Emergency Rescue Committee, una organización de Estados Unidos creada para dar asistencia a intelectuales europeos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Gracias a Peggy Guggenheim, Breton y su esposa consiguieron embarcar para Nueva York, parando antes en la isla Martinica, lugar en que ocurrió el famoso encuentro del surrealista francés con el poeta Aimé Césaire. Posteriormente, en una nueva escala en Guadalupe, el reencuentro con Pierre Mabille y, después, en la Ciudad Trujillo, conoció a Granell. Estuvo dos semanas en la República Dominicana y antes de marcharse incentivó a Granell a continuar con su estilo de pintura y le concedió una entrevista que está publicada en *La Nación*, el 28 de mayo de 1941⁵.

Con el entusiasmo y el estímulo del encuentro con André Breton, y dos años después de haber llegado a la República Dominicana, Granell participó del comité de redacción de la revista *La poesía sorprendida*, una publicación de carácter surrealista. Sin embargo, las constantes amenazas de muerte le obligaron a viajar a Guatemala en 1946, aunque antes realizó su primera exposición individual en la Galería Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo. Al llegar a Guatemala, participó de la fundación de la Asociación Guatemalteca de Escritores y artistas Revolucionarios –una organización dedicada a las artes y a la literatura.

Surrealista, artista plástico, escritor, profesor, doctor

Eugenio Granell pasó a pertenecer oficialmente al surrealismo y se afirmó como surrealista en 1947, cuando sus cuadros fueron expuestos en la gran Exposición Internacional del Surrealismo, en París. El pintor español organizó, un año después, una exposición similar en Guatemala, país en el que vivió hasta 1949 y del cual también tuvo que salir debido a las persecuciones políticas por parte del Partido Comunista de Guatemala y a raíz de su militancia contra Stalin. Viajó a Puerto Rico en 1950, donde continuó con su prolífica producción artística. Su obra *Isla cofre mítico* (1951) es de ese período, y probablemente ya estaba proyectando *La novela del Indio Tupinamba*, que sería publicada en México en 1959.

En 1957, se mudó nuevamente, y ahora para el país que le dará, y por primera vez en esa trayectoria de viajes y mudanzas, una documentación legal, oficial: Estados Unidos. Vivió en ese país casi treinta años: “Con un bagaje extraordinario, en lo que se refiere a la formación intelectual, al currículo académico, a las relaciones personales con la élite intelectual de la época y con una obra pictórica muy conocida” (ARIAS, 2017, p. 108).

5 Conforme GUIGON, Emmanuel; SEBBAG, Georges, 2010, p. 9 y la reproducción de la entrevista de Granell. “André Breton nos habla de la actual situación de los artistas franceses”, publicada en *La Nación*, Ciudad Trujillo, el 21 de mayo de 1941, en *Los Granell de André Breton. Sueños de amistad*, [cat. exp.], Madrid, Galería Guillermo de Osma, 2010, p. 36.

Inmediatamente pasó a trabajar como profesor titular de español en el Brooklyn College de la Universidad de Nueva York, escribiendo su tesis doctoral que fue leída en la New School for Social Research, también en Nueva York. La tesis trató del cuadro *Guernica*, de Pablo Picasso, y fue publicada en 1981. La propuesta de su trabajo es muy interesante:

Nuestro estudio de las perspectivas sociológicas del *Guernica* rechaza la teoría que dice que el tema del cuadro se basa en un episodio de la Guerra Civil española. No descartamos cualquier relación posible entre el cuadro y la realidad social del tiempo en que el cuadro fue creado. Pero tal relación sería el resultado de una conexión indirecta entre el producto estético y la función realizada por algunas fuerzas sociales en el transcurso de los eventos. Esta relación debería ser seguida siguiendo la línea ideal que junta aspectos relevantes del cuadro con factores fundamentales de orden histórica que jugaron un papel importante en la génesis y desenvolvimiento de la Guerra Civil. No hace falta decir que el bombardeo de *Guernica* permanece como uno de los sucesos más universales de todos, junto con la defensa de Madrid, primero por la milicia y después, por el ejército Popular Republicano (GRANELL, p. 16, n/t.).

Y complementa:

Esta escena está lejos de representar una batalla. No hay facciones opuestas. Algunos objetos domésticos y unas armas rotas y obsoletas no tienen nada que ver con las modernas técnicas del arte de la guerra. No hay evidencia en nadie de ningún uniforme. Tampoco hay ninguna clase de aparatos que sirvan para la guerra. De echo, se dijo que esta escena representada es de violencia, y fue declarado repetidamente que esta violencia es consecuencia de la gran conmoción causada por el bombardeo. Pero también puede decirse que *Guernica* representa un fuego accidental que ocurre en una casa, o una muerte en una familia, o la calamidad de una bestia muerta, o cualquier cosa desafortunada cotidiana. Objetiva y legítimamente, de esa mera contemplación visual del cuadro, no se puede entrever ninguna clase de episodio relacionado directamente con la guerra (GRANELL, 2002, p. 16, n/t.).

Granell no veía en el cuadro de Picasso la representación de la Guerra Civil y mucho menos el bombardeo de *Guernica*, pero sí:

(1) el final histórico de dos mitos que fueron muy relevantes en la dinámica social de la existencia colectiva española; (2) estos mitos –uno de ellos sagrado y el otro profano– ayudaron a dar forma a ciertos modelos que miran cara a cara el comportamiento social y económico de grandes grupos sociales españoles; (3) la Guerra Civil, 1936-1939, cerró una fase del proceso social español, donde esos dos mitos, que eran tanto producto como factores de esa tradición social, también dejaron de funcionar. Al primero le llamaremos mito de la Epifanía; al segundo, el mito de la corrida árabe (corrida de toros) (GRANELL, 2002, p. 14, n/t.).

Su tesis, debidamente aprobada por el tribunal, trató, entre varios otros temas, principalmente de esos mitos, observando en el mito de la Epifanía, una actitud irracional y pasiva de grandes sectores de la sociedad española en lo que se refería a las esperanzas sociales y económicas. Una posición de espectadores que dejaron el acontecer en “las manos de Dios”. Ya el mito de la corrida árabe abarcaría lo irracional y el comportamiento del soldado de fortuna español, preocupado con el reconocimiento de la sociedad, su prestigio y la riqueza: “supuestamente de origen árabe, toda acción social derivada de

la moderna corrida está centrada en la creencia, expresada por Cervantes, que ‘cada individuo es el creador de su propio destino’” (GRANELL, 2002, p. 14, n/t). La Guerra Civil habría determinado el final de un proceso histórico y provocado el cese de esos mitos.

Otras obras

Viviendo en Estados Unidos, Granell también publicó los libros *El clavo* (1967), *Lo que sucedió* (1968, Premio Don Quijote), *Federica no era tonta y otros cuentos* (1970), *La leyenda de Lorca y otros escritos* (1973) y *Estela de presagios* (1981). Estelle Irizarry (la primera estudiosa a publicar una monografía sobre el autor, en 1975) observa que:

En *El clavo*, se utilizan “trajes de ausencia” destinados a llevar lejos a los que se rebelan contra el sistema del territorio Regulado Unido. Es una metáfora muy gráfica del exilio. En *Lo que sucedió*, la historia de la persecución del estudiante Carlos Naveira por su participación en una huelga estudiantil, se presentan unos tristes veteranos repatriados. La novela demuestra que el exilio tampoco ha de realizarse fuera del país; hay una especie de destierro –quizá convenga llamarlo “subterrio”– en el pintor Concheiro, que realiza su inmenso lienzo sobre la historia de España en un estudio subterráneo (IRIZARRY, 1991, p. 345).

El tema del exilio está presente en muchas de sus obras literarias. Con relación a la pintura, Granell formó parte del grupo surrealista Phases, de París, y realizó exposiciones colectivas por todo el mundo. En Estados Unidos pasó a ser reconocido como un gran exponente en las artes plásticas, habiendo recibido el Premio Internacional de Pintura de la Fundación Copley, concedido por una comisión formada por críticos y pintores, entre los cuales estaban Roland Penrose, Max Ernst, Marcel Duchamp, Julian Levy, Hans Arp y Roberto Matta.

Después de vivir 28 años en Norteamérica, Granell y su familia por fin volvieron a España, fijando residencia en Madrid. De todos los homenajes, premios e incentivos que recibió, el más importante fue poder hacer surgir la Fundación Eugenio Granell, en Santiago de Compostela, donde se conserva grande parte de su trabajo. Desde 1993, algunas de sus pinturas figuran en la Colección Permanente del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, de Madrid, otras están expuestas en el Museo de Arte Moderna de Nueva York y en museos de Santo Domingo, de Guatemala, de San Juan de Puerto Rico, de Norfolk, entre tantos otros. Sus novelas fueron traducidas a varios idiomas. En 2018 fue publicada en inglés, en Estados Unidos, la traducción de *La novela del Indio Tupinamba*. Esa obra merece especial atención pues se trata de una particular visión de la Guerra Civil y del exilio⁶.

Un poco sobre la novela del Indio Tupinamba

Como bien dice el crítico literario Manuel Fernández Rodríguez, Granell, al escribir *La Novela del Indio Tupinamba*, puede haber tenido influencia de sus condiciones de vida, de su experiencia o, al contrario, puede tratarse de una elección estética muy per-

6 Nuestro grupo de investigación está realizando actualmente su traducción al portugués.

sonal, fundamentada en “la resemantización del mundo estético occidental que propició el surrealismo” (FERNÁNDEZ, 2007, p. 79). Dos posibilidades, y también dos mundos:

Los dos mundos de *La novela del Indio Tupinamba*: son respectivamente los de la Guerra Civil española y el de la colonización de América, acompañados de manera implícita en la novela de Granell por específicas formaciones discursivas (en el sentido de Foucault) y por metatextos específicos (en el sentido de Lotman y Mignolo), todo con la doble funcionalidad señalada de desvelarse y de contribuir a iluminar entidades ajenas. En otros términos: pensar la Guerra Civil como herramienta apropiada para el mejor entendimiento de la conquista y de la civilización americanas. Y viceversa (CASAS, 2007, p. 17, n/t).

Los indios tupinambas, como se sabe, son una tribu o etnia que habitaban el lado derecho del río São Francisco hasta el llamado *Recôncavo Baiano*, y hoy, el sur del estado brasileño Bahía. ¿Por qué un indio Tupinamba? Le preguntamos a Granell (entrevista aún sin publicar) ya hace algunos años. Con su sencillez, claridad, sinceridad y humor característicos, respondió que cuando estudió música en Madrid había en una calle central de esa ciudad una tienda que vendía un café que se llamaba Tupinamba. Y a la entrada, en la puerta, en los dos lados, había indios tupinamba: una india casi desnuda, que tenía un collar, y a la derecha, un indio que habría sido su inspiración para escoger el nombre y el protagonista.

En ese libro de Granell, un indio cuyo nombre es Tupinamba, ocupa el centro del relato y aparece como el personaje principal y es el más civilizado, en el medio de una cantidad inmensa de otros personajes. Poco sabemos de sus características, aunque queda claro que Tupinamba es el narrador de la novela pero no es su redactor. La narrativa no es lógica y transcurre entre América y España. En ella abundan gitanos, académicos, prostitutas, generales, obispos, curas, exiliados, literatos, dictadores, etc. Un mundo granelliano repleto de imaginación y de mucho humor –humor surrealista. Veamos algunos momentos.

Ya desde el primer capítulo, en que son presentados los personajes el Dueño de la Librería y el Señor, se produce un gracioso desconcierto en la lectura: el Dueño de la Librería es el Indio Tupinamba y el Señor es un Conquistador español “de los de América”.

En efecto, el librero aquél no era un librero, ni cosa que se le parezca. Lo que sí era, y bien genuino, por cierto, era un Indio Tupinamba de arriba a abajo, tal como él mismo acababa de tener a bien manifestarlo. Era un Indio Tupinamba con el trasero al aire, como podía verse, y con una rueda de plumas coloreadas puesta en la cabeza. El Señor no había dado importancia a este detalle porque pensó que tal vez se tratase de alguna costumbre regional, o de un preciado regalo de familia, en todo caso (GRANELL, 1982, p. 16).

Inmediatamente, Tupinamba comienza a quemar los libros de la librería y el Conquistador le cortará la cabeza (varias veces), pero conseguirá colocarla en su lugar cada vez que eso ocurre. Conforme Fernández (2006, p.85), en Granell eso representa la imposibilidad de comprensión del mundo indígena por parte de la idiosincrasia occidental. Mientras tanto, Tupinamba será bautizado por el cura que casualmente acababa de entrar en la librería:

El Conquistador le llevó al Cura un vaso de agua. El Cura arrojó el líquido contra la pe-lambrera del Indio Tupinamba, que, ignorante de la significación del rito, creyó que estaba empezando a llover y se puso muy contento, porque no hay nada mejor para una buena cosecha de maíz que la abundante lluvia en una librería (GRANELL, 1982, p. 18).

En el transcurrir del relato nos enteramos que se trata de un período de guerra y que Tupinamba visitará a un General que está muy curioso acerca de las costumbres indígenas y de la situación en América:

- ¿Cómo siguen las Américas?
- ¡Bien, gracias!
- ¿No hacen ustedes guerras, por allá?
- Pocas y pequeñas.
- ¡Claro! –exclamó el General-. Pueblos nuevos...
- ¡Si viera que no! –le atajó el Indio Tupinamba– (GRANELL, 1982, p. 41).

En determinado momento, el tema de la conversación entre Tupinamba y el General es sobre el baño. Tupinamba explica:

- El baño proviene del oriente. Los griegos heredaron la costumbre. Sócrates se bañaba en aceite de oliva antes de entregarse al diálogo con sus amigos...
- ¿Quién es ese Sócrates?
- Un filósofo griego.
- ¿Amigo o enemigo?
- ¡Vaya usted a saberlo!
- ¿Un qué, dijo usted...?
- Un griego filósofo.
- Antes me pareció oírsele al revés –objetó el General, un poco mosca.
- Sí, pero es lo mismo. El orden de los factores no altera el producto.
- ¡Usted es un pozo de ciencia! (GRANELL, 1982, p. 45).

En el transcurso de la obra, el relato se concentra en la guerra y en el exilio. Muchos se ven obligados a abandonar su país y llegan a América. Para entrar en la República Occidental de los Carajás,⁷ debía ser considerado que ese país había abolido toda discriminación racial, pero sin embargo, las leyes de inmigración son ridículas y arbitrarias. En la República, los exiliados tienen miedo de no poder entrar, de no obtener la ansiada visa. Considerando que ese país solamente concede permiso de entrada a los labriegos, los inmigrantes recién llegados usan esa palabra reiteradamente. Como en ese momento estaba prohibida la entrada al país de modistas, dentistas, masajistas, astrólogos, etc., el éxito dependía de un vocablo mágico:

- Lugar de nacimiento: Labriego.
- Nombre de la madre: Labriego.
- Nombre del padre: Labriego.
- Nombre del espíritu santo: Labriego.
- Raza: Labriego.
- Credo político: Labriego.
- ¿Estuvo loco alguna vez? Labriego.
- ¿Fue asesino alguna vez?: Labriego.
- Casado, soltero

7 Una alusión a la República Dominicana o más probablemente a otra, más al norte, notoria por imponer dificultades a quien intenta cruzar sus fronteras.

(tache lo que no sirva): Labriego.

Personas que lo acompañan: Labriego.

¿Qué idiomas conoce?: Labriego.

¿Con qué capital cuenta?: Labriego.

¿Sabe jugar al dominó?: Labriego.

Especifique si tiene nociones de equitación, si tiene granos, si conoce a familias en el país, si tiene miedo de quedarse a oscuras por la noche: Labriego.

Profesión: Labriego.

Diga si es labriego: Labriego.

Firme aquí: Labriego. (GRANELL, 1982, p.129-30)

Y Granell continúa en este relato que mezcla “humor y pena” (Irizarry, 1991, p. 345) al describir a los que quieren refugio:

En aquel momento atracaban a los muelles numerosos veleros que hacían el tráfico de refugiados españoles y caña de azúcar entre el puerto carajéño y los de otras repúblicas. [...] En los mugrientos galpones de las aduanas podía verse, por entre las telarañas y las ratas, muchedumbres de familias refugiadas esperando las embarcaciones, sosteniendo en sus manos abultados fajos de documentos (GRANELL, 1982, p. 174).

Y continuando con Estelle Irizarry (1976, p.345):

En Granell, por lo general, lo absurdo, resolviéndose en humor, sirve para delatar desatinos demasiado reales. Si gran parte de la novela se centra sobre la situación en España durante la guerra civil, no falta la sátira contra otros objetivos, notablemente la República Occidental del Carajá, que brinda una acogida dudosa a los refugiados. Un procedimiento favorito de Granell es emplear una extensa enumeración, en la que cada elemento agregado subraya más y más la esencial ironía de la situación descrita. El autor explica que no se podía conceder visado de entrada al país de Carajá a las más diversas personas; la lista incluye a eunucos, ateos, comunistas, fascistas, monárquicos, dentistas, modistas, estupradores, masajistas, misóginos, astrólogos, taumaturgos, tamborileros, etc.

La autora complementa su observación dando énfasis a la mordacidad, a la arbitrariedad de las leyes de inmigración y las semejanzas con las exigencias de entrada en varios países. Granell (1982, p. 128) lo deja muy claro:

Habiendo abolido el país toda discriminación racial, era inútil pretender el visado alegando ser mestizo, criollo, mulato, siamés, sirio, ario, judío o vizcaitarra, ni pertenecer a la raza amarilla oriental o a la roja americana, tanto como a la blanca, negra o gris, quedando asimismo excluidas las de toda suerte del matiz aceitunado. Los albinos no constituían excepción.

Granell aborda la guerra y el exilio usando ese humor típico y característico del surrealismo. Es sabido que los surrealistas construyeron su concepción del mundo con los pilares de la libertad, del amor, de la poesía, de la rebelión y también del humor. Como dijo Breton (1996, p. 175): “El humor, en tanto que triunfo paradójico del principio del placer sobre las condiciones reales en el momento en que éstas se juzgan como más desfavorables, está naturalmente llamado a conseguir un valor defensivo en la época, sobrecargada de amenazas, que vivimos”. Y como complementarían el poeta argentino Aldo Pellegrini (1981, p. 27-8):

El humor representa la protesta contra el orden convencional. Es la manifestación más neta del disconformismo. Revela la máxima acción corrosiva del espíritu sobre la máscara de un mundo artificioso, hipócrita y convencional, a la que desintegra y anula. Frente al humor se resquebrajan normas y principios que parecían incommovibles, poniendo en evidencia el sistema de falsos valores que nos rige. El humor actúa sobre la seguridad del espectador conmoviendo todos sus fundamentos. En su categoría extrema, el “humor negro” adquiere aspectos de ferocidad y crudeza inigualables.

Y como bien dice Irizarry (1991, p. 344): “Aun cuando su humor se inclina hacia lo satírico, no es amargo, sino libertador. Y si los estupendos frutos de su imaginación nos llevan a lo absurdo, ha de ser porque el mundo no es menos absurdo”. Granell, en cuanto surrealista, no se queda corto en su humor y es verdadero y preciso con su ingenio mordaz.

Conclusión

El tema del refugio, del exilio, de la expatriación, de la separación de las personas del lugar en que viven sigue teniendo actualidad, o mejor, adquirió una vez más, un estatus dramático. Todos los días nos enteramos de las atrocidades cometidas contra aquellos que buscan socorro en lugares próximos o lejanos, pero supuestamente de mejores condiciones. Les obligan a abandonar su lugar la religión o su grupo social, la nacionalidad, su opinión política o su sexualidad. Y, como si eso fuera poco, se criminaliza la ayuda humanitaria con expedientes de intimidación. Los exiliados, aquellos que están fracturados de su ser y su lugar de nacimiento, como bien lo define Said (2003, p. 48), viven su angustia característica, que no sirve como tema de humor a menos que se use ese humor como un mecanismo de defensa. Y es por donde entendemos el territorio granelliano cuando el escritor aborda el exilio en *La novela del Indio Tupinamba* poniendo en evidencia y escrachando “el sistema de falsos valores” a los que se refería el poeta argentino Aldo Pellegrini al hablar del humor surrealista. En el momento aciago, esta clase de humor ejerce un papel fundamental de defensa y al mismo tiempo de combate del nefasto orden que se establece, y lo hace de una manera valiente, con todo el atrevimiento posible y sin temor a las consecuencias. Y en eso, en su *Novela del indio Tupinamba*, Eugenio Granell se destaca.

Y no se puede negar que la trayectoria del escritor gallego fue brillante, como se intentó probar en algunas líneas de este texto. Inicialmente, al borde del abismo, cuando el nazismo y el fascismo intentaban imponerse, Granell superó las dificultades en el exilio y en América Latina se convirtió en un notable escritor, sobresaliéndose también por su trabajo pictórico, con un gran reconocimiento en Nueva York. Sin embargo, permanece casi desconocido. Un verdadero transterrado que abordó el tema de la expatriación, de los exiliados y que, en algunos momentos, lo hizo de una manera muy particular, usando ese corrosivo humor surrealista.

El exilio forma parte de la historia (y del presente) de la humanidad, tiene sus características y sus procesos históricos y siempre está relacionado con la intolerancia o la dominación. Es la muerte en vida esencialmente solitaria y dolorosa que nunca recupera lo que se deja para atrás después del dislocamiento (ROLLEMBERG, 1999). Es, al mismo tiempo, un recomienzo. Quiso la fortuna que Eugenio Granell, con su gran talento artístico, transformase su experiencia del exilio y las nuevas ideas europeas en una brillante síntesis –como solamente los verdaderos poetas alquimistas saben hacerlo.

Referencias

Sobre Eugenio Granell, el surrealismo y otros temas

- ARIAS, Carlos. *Eugenio Granell, un hereje contemporáneo*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2017.
- BRETON, André. *Antología del humor negro*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- _____. Humor. In: PARIENTE, Ángel. *Diccionario temático del surrealismo*. Madrid: Alianza, 1996.
- BRETON, André & ÉLUARD, Paul. *Diccionario abreviado del surrealismo*. Madrid: Siruela, 2003. Tradução de Rafael Jackson.
- CASAS, Arturo. Anticrónica e subalternidade en *La novela del Indio Tupinamba*. In: *Congreso interdisciplinar Eugenio Granell*. Santiago de Compostela: Consellería de cultura e Deporte, 2007.
- CASTELL, Isabel. *Un felicísimo encuentro: poesía, amor y libertad en la obra de Eugenio Granell*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2000.
- EXPÓSITO, Elena & LABELLA, Cecilia (coord.). *Eugenio Granell e o cine*. Santiago de Compostela: Centro Galego de Arte Contemporanea, 2013.
- FERNÁNDEZ, Cecilia; RIVERA, Carmen. *Granell - El arte de la conversación*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell – Instituto Cervantes, 2002.
- FERNÁNDEZ GRANELL, Eugenio. El exilio partido en dos. In: J. M. FERNÁNDEZ GRANELL, Eugenio. *El aire fresco*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2000.
- _____. *Artículos de prensa*. Santiago de Compostela: Renfe - Fundación Eugenio Granell, 2000.
- _____. *O Guernica de Picasso: a fin dunha era española*. (Tese de doutorado) A Coruña: do Castro, 2002.
- _____. *Lo que sucedió*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2007.
- _____. *Historias de un cuadro*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2007.
- _____. *Artículos políticos*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2009.
- _____. *Federica no era tonta y otros cuentos*. Santiago de Compostela: Auga, 2012.
- FERNÁNDEZ, Manuel. O indio interior de Eugenio Granell In: *Congreso interdisciplinar Eugenio Granell*. Santiago de Compostela: Consellería de cultura e Deporte 2007.
- FRANKL, Viktor. *Um psicólogo no campo de concentração*. Lisboa: Aster, s/f.
- GARCÍA DE CARPI, Lucía. *La imagen de la mujer en la obra de Eugenio Granell*. Santiago de Compostela, Fundación Eugenio Granell, 2004.
- GONZÁLEZ DE GARAY, María Teresa. *El nostálgico pronóstico del exiliado republicano Eugenio F. Granell*. Disponible en: Dialnet-ElNostalgicoPronosticoDelExiliado-3701347.pdf Julio de 2019.
- GUIGON, Emmanuel; SEBBAG, Georges. Eugenio Granell; BRETON, André. In: *Los Granell de André Breton*. Madrid: Guillermo de Osma Galería. Catálogo de exposición, 2010.
- IRIZARRY, Estelle. El exilio en las obras de dos narradores gallegos: Granell y Dieste. In: J. J. M. NAHARRO-CALDERÓN (Coord.). *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"* Barcelona: Anthropos, 1991.

- _____. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-inventiva-surrealista-de-e-f-granell-0/html/ff12263a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.htm>. 11/04/2019. Artículo de 1976.
- JUARISTI, Jon. *Los árboles portátiles*. Barcelona: Taurus, 2016.
- LOPES-BARXAS, Paco. *Eugenio Granell. O surrealismo felizmente vivo*. Vigo: Ir indo, 1999.
- MALAGÓN, Javier. El exilio en Santo Domingo (1939-1946). In: J. M. NAHARRO-CALDERÓN (Coord.). *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde fue la canción?”* Barcelona: Anthropos, 1991.
- NAHARRO-CALDERÓN. *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde fue la canción?”* Barcelona: Anthropos, 1991.
- NARANJO, Consuelo. Las redes de un exilio errante: republicanos españoles en Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. In: FERNÁNDEZ, Reina (coord.) *El exilio dominicano español en la sociedad dominicana*. Santo Domingo: Búho, 2010.
- PELLEGRINI, Aldo. *Antología de la poesía surrealista de lengua francesa*. Barcelona: Argonauta, 1981.
- ROLLEMBERG, Denise. *Exílio: entre raízes e radares*. Rio de Janeiro: Record, 1999.
- SAID, Edward. Reflexões sobre o exílio. In: *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.
- VV.AA. E. Granell. *El extramundi y los papeles de Iria Flavia*. A Coruña, Fundación Camilo José Cela, año 4, n. 13, 1998.
- VV.AA. *La biblioteca de Eugenio Granell*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2012.
- VV.AA. *Congreso interdisciplinar Eugenio Granell. Actas*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2007.
- VV.AA. *Actas. Congreso internacional Eugenio Granell*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2006.

Recebido em: 10/08/2019; Aceito em: 02/09/2019